



Comunicaciones institucionales | septiembre 2025

Estimada comunidad del CONICET Patagonia

En esta séptima edición del newsletter de la **Comisión para la Prevención de la Violencia Laboral y de Género**, conversamos con **Luciana Grimolizzi**, becaria doctoral del CONICET, quien investiga insectos en la región patagónica. **Luciana, además de ser mujer de ciencia, es una persona neurodivergente*, y nos parece fundamental conocer su mirada para visibilizar otras formas de habitar y construir el conocimiento científico en Argentina.** En esta entrevista, Luciana comparte con generosidad sus experiencias dentro del sistema científico, reflexionando sobre los retos y desafíos que implica ser parte de una comunidad que aún está en camino hacia una verdadera inclusión. Desde la comisión creemos importante su punto de vista que servirá para promover espacios laborales más justos, diversos y plurales.

**La neurodivergencia se refiere a la diversidad natural en el funcionamiento del cerebro humano. Este concepto reconoce que no todas las personas perciben, aprenden o se comunican de la misma manera, y que condiciones como el autismo, el TDAH o la dislexia forman parte de esa variabilidad. Desde esta perspectiva, estas diferencias no se entienden como un déficit, sino como expresiones legítimas de la diversidad humana.*

Saludos cordiales

Comisión para la Prevención de la Violencia Laboral y de Género del CONICET Patagonia Norte



Luciana Grimolizzi

Luciana es Licenciada en Biotecnología, graduada de la Universidad Nacional de Tucumán. Actualmente es Becaria Doctoral del CONICET en el Centro de Investigación Esquel de Montaña y Estepa Patagónica (CIEMEP), un Centro de Investigación de doble dependencia que integra a la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB) y el CONICET.

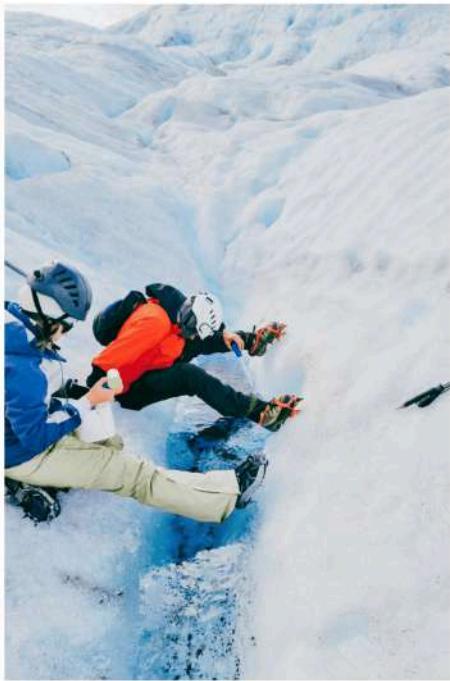
“En mi tesis doctoral estoy estudiando un insecto acuático, del orden Plecoptera, del género *Andiperla*. Este animal es endémico de los glaciares de la Patagonia y tiene la particularidad de vivir durante todo su ciclo vital en los glaciares, a temperaturas cercanas al punto de congelamiento. Las larvas viven bajo el agua, en pozones que se hacen en el hielo, mientras que los adultos viven directamente sobre el hielo. Mis directores son los Dres. Pablo Pessacq y Rolando Rivera Pomar”.

¿Cómo llegaste a estudiar insectos siendo biotecnóloga y cómo llegaste a la Patagonia desde Tucumán?

Me enteré del proyecto a través de *Twitter*, por una publicación bastante llamativa y graciosa de mi codirector, Rolando Rivera. Me llamó mucho la atención la propuesta, ciertamente la oportunidad de explorar los glaciares patagónicos en busca de *Andiperla* era algo único y excepcional y, después de varios días de tener la idea dándome vueltas en la cabeza, decidí mandarles un mail para ver de qué se trataba. Y así, sin “querer queriendo”, terminé en Esquel en el CIEMEP, haciendo mi doctorado sobre la biología de *Andiperla*.

¿Cuando arrancaste el doctorado, ¿Qué te resultó más desafiante y cómo influyó tu experiencia como mujer neurodivergente?

Cuando comencé el doctorado aún no tenía diagnóstico de TDAH (Trastorno por Déficit de Atención con o sin Hiperactividad). Al inicio todo era emocionante y estimulante, pero pronto el cansancio hizo que se volviera cuesta arriba. Lo más desafiante fue adaptarme a un entorno completamente distinto: cambio de ciudad, temática y vínculos. Esa sensibilidad al ambiente reflotó dificultades que antes compensaba. Llegar al diagnóstico fue duro, sobre todo por ser mujer y por enmascarar síntomas. Compensar nos vuelve autoexigentes y agotadas, y muchas llegamos a la adultez con depresión o ansiedad, consecuencias de la neurodivergencia no identificada.



¿Sentís que la neurodivergencia aportó desafíos o aprendizajes particulares en tu recorrido doctoral, tanto en el trabajo académico como en tus vínculos dentro del ámbito institucional?

En mi caso, cuestiones aparentemente “sencillas”, se me presentan como situaciones complejas, como el hecho de asistir constantemente a mi lugar de trabajo, completar un formulario o hasta mandar un correo. Igualmente al vincularse con otros. Sin embargo, el aprendizaje y el crecimiento que se adquieren durante el doctorado, son enormes e invaluables. Creo que a cualquier persona le representa un desafío que a la larga no solo impacta en tus capacidades profesionales y tus conocimientos, sino que también te lleva a ganar paciencia, perseverancia y resiliencia.

¿Creés que existen estereotipos o barreras dentro del sistema científico que invisibilizan o dificultan la participación plena de personas neurodivergentes, especialmente mujeres y disidencias?

Dentro del sistema científico falta información y apoyo sobre neurodivergencias. Sin carnet de discapacidad, nuestras dificultades no se consideran con la seriedad que merecen, lo que lleva a llamarlas “discapacidades invisibles”. Intentamos encajar en parámetros que no contemplan nuestros tiempos ni necesidades. Ser mujer lo hace más desafiante: solemos enmascarar, llegamos al diagnóstico en la adultez y el ciclo hormonal impacta fuertemente en los síntomas del TDAH.



¿Qué apoyos o estrategias fueron clave para sostener tu salud mental y tu motivación durante el proceso doctoral? ¿Qué tipo de acompañamiento institucional te hubiera resultado útil?

Estoy en cuarto año del doctorado y llegar hasta acá requirió contención, terapias, medicación, coaching, dedicación constante y mucho esfuerzo en no perder de vista la meta. Contar con personas que me apoyan ha sido clave para seguir adelante. A nivel institucional, me hubiera resultado útiles licencias ocasionales, espacios de trabajo tranquilos (sin demasiados estímulos) o flexibilidad para trabajar desde casa. La carga horaria debería evaluarse: para quienes tenemos neurodivergencias es más efectivo trabajar por objetivos que cumplir horas rígidas.

¿Qué mensaje te gustaría compartir con otras personas neurodivergentes que están iniciando una carrera científica y con las instituciones que buscan promover una ciencia más inclusiva y diversa?

El consejo que les daría es que elijan un trabajo que los apasione, que los atraviese de una forma en la que el cansancio y los desafíos valgan cada segundo. Y que busquen lugares de trabajo a donde no solo se tengan en cuenta sus necesidades, sino que estén capacitados y preparados para brindarles las acomodaciones requeridas para desarrollar su trabajo de la forma más amigable posible con sus dificultades.

La historia de Luciana nos recuerda que la ciencia se enriquece cuando se construye desde la diversidad de miradas y experiencias. Su recorrido, atravesado por la pasión por investigar y por el desafío de habitar el sistema científico como mujer neurodivergente, abre una ventana para pensar en una comunidad más inclusiva, donde cada persona pueda desplegar su potencial sin tener que enmascarar sus diferencias. Ojalá su mirada nos inspire a seguir construyendo espacios de trabajo donde la curiosidad, la empatía y la pluralidad sean tan valiosas como el conocimiento mismo.

Comisión para la Prevención de la Violencia Laboral y de Género del CONICET Patagonia Norte

CCT CONICET Patagonia Norte

Avenida de los Pioneros 2350, 8400, San Carlos de Bariloche



[View in browser](#) | [Unsubscribe](#)